

LA MORALIDAD DEL ANTIGUO TESTAMENTO

J. Alonso Díaz, S. J.

Doctor en Sagrada Escritura,

Pontificio Instituto Bíblico. Roma.

El P. Alonso, que es en la actualidad Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, está desarrollando una serie de conferencias sobre estos temas en el "Instituto de Cultura Superior Religiosa" de la Universidad "José Simeón Cañas" de San Salvador. Publicamos aquí el esquema de la lección tenida sobre este debatido problema de la moralidad del Antiguo Testamento.

Una de las dificultades, que se presentan con cierta frecuencia al lector del Antiguo Testamento, es la moral, deficiente en muchos aspectos, por la que parecen regirse aquellos personajes, sobre los que más o menos actúa la conducción divina. Y en eso está precisamente la dificultad, en que una conducta, que para nosotros, colocados en el ángulo de visión de la moral evangélica, resulta por lo menos a primera vista reprobable, aparece en las páginas bíblicas del Antiguo Testamento como alabada implícitamente o explícitamente por Dios o por el autor sagrado, o al menos no reprobada, cuando se esperaría una reprobación explícita en la Biblia, de carácter didáctico tan marcado. Después de un poco de historia de la dificultad, haremos un recuento pormenorizado de los casos de "inmoralidad" del Antiguo Testamento, e indicaremos a continuación la solución de conjunto para todas las dificultades.

I.—Historia de los ataques contra el Antiguo Testamento por "inmoral".

1.—Estos ataques comenzaron ya muy desde antiguo dentro del cristianismo.

- a) **Marción** fue un hereje del siglo II. Lo principal de su doctrina fue la admisión de **dos dioses** antagónicos, uno bueno y otro malo. A este principio o Dios malo atribuía Marción el AT, que él rechazaba por esa razón. Marción reconocía el Nuevo Testamento como procedente del Dios bueno. Pero Marción creyó que los judíos habían falseado substancialmente el Nuevo Testamento, y por eso el Nuevo Testamento que Marción admite es un Nuevo Testamento expurgado del falseamiento judaico supuesto por él.
- b) La Iglesia reaccionó contra este ataque procedente de Marción a la Biblia, con la fórmula que después se repetiría muchas veces en el magisterio eclesiástico: "Dios autor de ambos Testamentos".

(Nótese que el significado de "autor", por lo menos aquí, no es precisamente el de "autor-escritor". Autor aquí no tiene más alcance que el que tendría en la frase que expresaba la doctrina de la Iglesia contra el **marcionismo** y contra el **maniqueísmo**. "Dios autor", no solamente del **espíritu**, sino también de la **materia**, no solamente del **alma**, sino también del **cuerpo humano**).

2.—Actualmente, esa posición, larvada o visible, al AT, especialmente por su moral discutible, aparece en diversos ambientes, ya en forma de ataque, ya en forma de dificultad inquietante.

- a) Entre los **Protestantes racionalistas**, **Harnack** llega a hacer esta expresiva afirmación: "Después del siglo XIX conservar todavía el AT en el protestantismo como un documento canónico, es el efecto de una parálisis religiosa y eclesiástica". Y **Rosenberg**, el teorizante del Nazismo alemán (que pretendió el exterminio de los judíos), dice de la vieja Biblia que no es sino "un apilamiento vergonzoso de historias de proxenetas y chalanes".
- b) Muchos **católicos**, como indicábamos en el comienzo, al mismo tiempo que sienten un respeto sumo por el AT, por ser fieles a la doctrina de la Iglesia que tiene el AT como Escritura inspirada, se encuentran sin respuesta ante gran parte del contenido (en concreto lo referente a la Moral), que les parece indigno de Dios.

II.—Dificultades principales en lo referente a la Moralidad.

Los casos chocantes referentes a la Moral del AT se pueden clasificar en cinco categorías.

A. Mentiras, fraudes, faltas de sinceridad.

El lector encuentra a cada paso casos de este género en personajes que parecen ejemplares y el narrador parece dar muchas veces su aprobación, al menos implícita.

He aquí algunos ejemplos:

1.—**Abraham**, en Egipto, a trueque de escapar a un peligro, recurre a la **mentira** diciendo que Sara, su esposa, es su hermana. Con eso expone a Sara a ir a parar al harem del Faraón (Gen. 12, 10-21). (Es de notar que el **Elohist**, que escribe con una mentalidad moral más depurada, trata de defender a Abraham de este proceder de insinceridad, en el **duplicado** de 20, 1-18, indicando que Sara era hermana, en cuanto hija, no de la misma madre, pero sí del mismo padre. El **yahvista**, más primitivo, no tuvo dificultad en referir ese modo de conducta del "Santo" Abraham).

2.—**Jacob**, el padre de las 12 tribus (el pueblo escogido), arranca a Esaú, en un momento crítico, el derecho de primogenitura (25, 29-34), y a instigación de Rebeca, su madre, y en connivencia con ella, consigue de Isaac, aprovechándose fraudulentamente de su ceguera, la bendición que tenía destinada para el primogénito Esaú (Gen. 27, 1-40).

El mismo Jacob "fecundo en ardides" (como Ulises), se vale de un truco para aumentar su salario en casa de Labán, su suegro (30, 25-43).

3.—**Los israelitas** en Egipto, cuando ya están a punto de abandonar el país de la esclavitud, piden "prestados" a los egipcios cantidad de objetos preciosos sin intención de devolvérselos, sino de llevárselos consigo en su fuga, como de hecho sucede (Ex. 3, 22; 12, 35-36).

4.—**Los danitas**, que andan por Palestina errantes, sin encontrar un lugar de establecimiento permanente, se apoderan por sorpresa de los pacíficos habitantes de la ciudad de Lais, a quienes desposeen de su territorio y matan, respaldados por un oráculo de Yahvé, que refleja la moral del tiempo sin muchos escrúpulos (Juec., cap. 18).

5.—**Jael**, y también **Judit**, que emplearon la traición para dar muerte a los generales enemigos (estaban en guerra), son alabadas como "bendecidas entre todas las mujeres" (Juec. 5, 24 y Judit 15, 9-10). Jael mató a Sísara mientras estaba durmiendo, haciendo uso de la hospitalidad que la mujer israelita le había brindado (Jueces 4, 17-22).

B. Ejemplos de crueldad.

1.—**Israel**, como todas las naciones del tiempo (Moab, (cf. **Estela**), Asiria, (inscripciones), Persas, Germanos), practicaba en la guerra (jus-

ta o injusta) el **herem**, o sea el exterminio total de la ciudad conquistada, con la matanza de todo ser viviente y el incendio de todo, como ofrenda a su Dios. El **Libro de Josué**, el libro de las campañas de la conquista, real o imaginaria, de todo el país de Canaán, es un recuento ininterrumpido de casos de "herem" ordenado por Yahvé.

Tal aparece en la conquista de Jericó (capítulo 6) con el incidente de la lapidación de Acán y toda su familia (férrea ley de la solidaridad) por haber substraído Acán parte del botín que estaba destinado a las llamas (cap. 7).

En la ciudad de **Hai** sucede lo mismo con algunas reservas (cap. 8), y en **Maceda** (10, 28), **Líbna** (10, 30-31), **Laquis** (10, 32), **Eglón** (10, 35), **Hebrón** (10, 37), **Dabir** (10, 39-40), **Asor** (11, 10-15).

La conclusión con que se cierra el recuento de esta campaña de exterminio, la atribuye el autor a un plan de Dios (11, 20): "Era el designio del Señor que el corazón de estos pueblos se endureciera hasta el punto de hacer la guerra a Israel, para poder así entregarlos al exterminio sin piedad, según lo que el Señor había ordenado a Moisés". El hecho de que el **libro de Josué** no sea histórico en cuanto al exterminio total y sistemático, nada quita a la dificultad que proviene de la mentalidad del autor bíblico que da por bueno el proceder bélico narrado.

2.—Se pueden citar otros muchos ejemplos de "hombres de Dios" que actúan de parecida manera a lo largo de la Biblia.

1º—En tiempo de Saúl (1 Sam. 15, 1-3), Saúl, de parte de Yahvé, intimó a Saúl la orden de dar muerte a todos los Amalecitas, hombres y mujeres, pequeños y hasta niños de pecho, en recuerdo de lo que Amalec había hecho a Israel, cuando subía de Egipto, unos 300 años antes (!).

2º—**Elías**, en su lucha acérrima contra la infiltración del culto fenicio en Israel fomentado por la reina Jezabel, no duda en degollar a 450 profetas de Baal (3 Rey. 18, 1-40). El mismo Elías dos veces hace venir fuego del cielo que deja fulminados a los 50 hombres que por orden del rey Ocozías le perseguían para apoderarse de él (4 Rey., 1, 9-12).

3º—**Jehú**, un general patrocinado por el profeta **Eliseo**, que llegó a ocupar el trono mediante un complot, convoca dolosamente para un gran sacrificio a Baal, a los sacerdotes de esa deidad y a todos los devotos que tenía en Israel, y cuando los tiene a todos reunidos, da orden a los soldados apostados con toda intención que los aniquilen sin dejar uno (4 Rey., 10, 18-28).

El mismo Jehú, ya rey, procede con una crueldad espantosa contra la dinastía derrocada, haciendo asesinar a los 70 hijos de Acab (4 Rey., 10,1-10) y a los 42 hijos de Ocozías, rey de Judá (4 Rey., 10,11-14) y a todos los que quedaban de la casa de Acab.

Es de notar que la alabanza a Jehú que el autor del libro de los Reyes pone en boca de Yahvé por este proceder inhumano, que bajo la apariencia de religión tenía miras políticas (4 R. 10,30), es contradecida un siglo más tarde por el profeta Oseas, que en nombre de Yahvé estigmatiza los muchos asesinatos perpetrados por Jehú (Oseas 1,4-5).

C.—Los sentimientos de venganza y las maldiciones contra los enemigos.

Abundan los ejemplos de extrañeza en este sentido.

1.—En primer lugar, el llamado **principio de la venganza de sangre**, por el que un homicida debía ser muerto a manos del pariente más próximo de la víctima del homicidio. Este principio estaba vigente en muchos pueblos primitivos, especialmente entre los árabes, y según él habla Caín en Gén. 4,14 (un anacronismo del redactor final colocando en este sitio un episodio que refleja mentalidad posterior), y Lamec (Gén. 4,24), amenazando con extender su venganza a 77 veces el daño sufrido.

Se comprende que en una situación social rudimentaria donde no hay un Estado fuerte que salvaguarde los derechos de los individuos, se tomen estos la defensa mediante la venganza, que puede considerarse tanto más eficaz para el fin, cuanto más violenta sea.

2.—Pero esta venganza sigue aún en el Estado constituido. Véase por ejemplo la venganza que reclaman los gabaonitas contra los descendientes de Saúl y que David, "hombre según el corazón de Dios", y el mismo Dios, autoriza (2 Sam. 21). Véase también la petición de David a su hijo Salomón de que, después de su muerte, haga perecer a Semeí, que un día le había insultado, y esto no obstante el juramento con que en vida le había prometido el perdón (3 R. 2,8-9).

3.—La chocante "ley del talión" (**Ojo por ojo y diente por diente**) (Ex. 21,24) de suyo fue un progreso en cuanto trataba de mitigar la tendencia bárbara de la venganza desorbitante en otros tiempos más antiguos. La prescripción iba en el sentido de no extralimitarse en el daño infligido, no siendo mayor que el recibido previamente.

4.—Ejemplos de odio manifestado a los enemigos se encuentran muchos, especialmente en

los **Salmos llamados de maldición**. Es especialmente impresionante el Salmo 109 (heb.), a quien un comentarista (Gunkel) califica como "un Salmo espantoso de maldiciones, lleno de las más terribles imprecaciones, en las cuales se desfoga una fantasía salvaje". Por el estilo es aquella imprecación contra Babilonia, destructora de Jerusalén, en la que llama "feliz a quien aprese a los pequeñuelos de la ciudad opresora y los estrelle contra una peña" (Sal. 137,9).¹

5.—La venganza exaltada en el libro de Ester merece consideración aparte (Véase v. g. J. A., "Una reina judía en el Imperio persa" (Folletos "ID").

D.—Deficiencias en la moralidad relacionada con el matrimonio.

1.—En multitud de pasajes bíblicos aparece como permitida, lo mismo que en otros países circunvecinos, la **poligamia**.

Como polígamos aparecen personajes israelitas que figuran como ejemplares, o que por lo menos no son censurados bajo este particular: Abraham (Sara, Agar, etc.), Jacob (Lía, Raquel), David, Salomón (con su escandaloso harrem (3 R. 11,1-13), etc.

La poligamia poco a poco se fue extinguiendo.

2.—El **divorcio** está expresamente permitido, para algunos casos, en Deuteronomio 24,1-4. La ley del Deuteronomio propiamente está dada en el sentido de proteger a la mujer contra el repudio sin causa. La ley deuterónica exige una causa. "Esta causa" era interpretada diversamente en tiempo de Jesús. Para una escuela la única causa de divorcio era el adulterio. Para otra bastaba una causa menor. Esta discusión entre escuelas es preciso tenerla en cuenta para entender la escena evangélica en que los fariseos interrogan a Jesús sobre el divorcio (Mc. 10,2-12; Mt. 19,1-12).

3.—Aparece también, en algunos pocos textos, permitido el **incesto** (Abraham, Gen. 20,12; Amón y Tamar, 2 Sam. 13,13. Aparece reprobado en Ez. 22,11; Dt. 27,22; Lev. 18,9;20,17).

4.—Algunos textos legislativos dejan entrever otras **licencias sexuales**, como las de los soldados respecto de las **mujeres cautivas de guerra** consideradas como **botín**. En Deuteronomio 21, 10-14 se trata de legislar en favor de estas mujeres.

El pasaje de Ex. 21,2-6, y otros, indican en qué poco se tenía el matrimonio de los esclavos.

1. Cf. J. ALONSO, *El rezo de los Salmos en labios cristianos*, Sal Terrae (1959), y "Cómo rezar los Salmos" (Folletos Bíblicos, Colección "ID", Sal Terrae).

E.—La moral del interés

La moral del Antiguo Testamento está manejando continuamente el móvil de acción menos perfecto, el del interés. La prosperidad temporal o la desgracia temporal es la sanción y el motivo del buen comportamiento o del mal comportamiento, tanto colectivo, como individual.

1.—Como ejemplo del motivo de premios y castigos para el proceder colectivo de la nación véase el capítulo 28 del Deuteronomio.

2.—El Salmo 1 puede ser un ejemplo, entre muchos, de la prosperidad y calamidad, como sanción y como motivo para el proceder individual.

3.—El "Honrarás padre y madre, a fin de que vivas largo tiempo en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da" (Ex. 20,12; Dt. 5,16), está sonando equivalentemente a lo largo de la Biblia, ya en la moral de grupo, ya en la moral del individuo (Cf. Prov. 3,10;10,27).

III.—La Solución.

Hasta aquí ha sido un desfile de dificultades.

1.—La solución se ha intentado, a veces, por lo menos en casos particulares, por caminos que no parecen conclusivos, y todo lo más valdrían para esos casos particulares, pero no para toda la serie de dificultades en su conjunto.

a) Así por ejemplo, en el caso de la poligamia, se ha dicho que Dios habría dispensado en aquellos tiempos primitivos de esa exigencia natural del matrimonio a ser monogámico. Lo haría Dios, se dice, por la razón de que la humanidad se propagase más rápidamente. Pero esta dispensa no consta por ninguna parte, y sólo es el fruto de una especie de argumentación reducible poco más o menos a estos términos: La poligamia que es algo que va contra la naturaleza del matrimonio y por lo tanto mala, se encuentra en hombres presentados en la Biblia (v.g. Abraham) como ejemplos. Este hecho argüiría que la poligamia, en ese caso, no sería mala, y no lo sería, porque estaría de por medio una dispensa divina.

Desde luego se concede que no sería mala en ese caso, pero no es necesario recurrir a una hipotética dispensa divina. Hay otra solución más obvia y más de acuerdo con el plan de Dios.

b) Algo parecido se dice a propósito, por ejemplo, del "robo" que cometan los hebreos (autorizados por Dios) respecto de los Egipcios. Dios, el dueño supremo de todas las cosas, habría transferido el dominio

de los egipcios a los hebreos, y entonces "aquellos" dejaría de ser robo. (Se puede hacer la misma crítica que en el caso precedente).

2.—El principio general de la solución es comprender, hasta en las últimas consecuencias, el plan de Dios de **revelación progresiva**, de lenta evolución (en todos los órdenes), en el pueblo que había escogido.

Dios pudo haber escogido otra manera de crear y conducir el mundo y a la humanidad, pero parece haber querido que el proceso de lenta evolución fuese la ley fundamental de su mundo. Y hay que aceptar el mundo tal como Dios lo ha querido, no como nos parezca a nosotros que debía haber sido y debía ser.

1º.—Esto supuesto, Dios ha escogido un pueblo en el ínfimo nivel moral y religioso de los pueblos circunvecinos.

2º.—Dada la rudimentariedad de la inteligencia de aquellos, no es nada extraño que entonces tuvieran como bueno (subjetivamente) lo que nosotros, con una mentalidad moral más depurada, tenemos como malo (poligamia, etc.). Si Dios no quería quemar etapas en la evolución, revelando la maldad de determinada conducta moral, sino que quería que la misma naturaleza lo fuera descubriendo lentamente, ya nada extraña encontrarnos con un "Santo polígam" (Abraham), si Abraham respondía plena y generosamente a lo que él veía (con sus limitaciones) ser la voluntad de Dios.

3º.—A través de la Biblia se puede observar esa lenta ascensión del pueblo escogido hacia metas siempre más altas. Los profetas tendrán mucha parte en ese proceso de moralización de toda la esfera ética.²

4º.—Ese mismo "estilo" de Dios es comprobable, por ejemplo, en la acción de la gracia, que viene sobre un pecador, y que le lleva a la conversión, y después lentamente, de ascensión en ascensión, hacia la "plena luz".

5º.—El que el proceder "inmoral" se le atribuya, en algunos textos, a una orden divina, no ofrece especial dificultad, teniendo en cuenta el "género literario", por el que expresan lo que creen ser voluntad divina haciendo hablar a Dios directamente. (Se podría ilustrar con muchos ejemplos). Lo que subjetivamente tienen como bueno (con moralidad rudimentaria) no tienen ningún reparo en ponerlo a nombre de Dios.

2. Este punto lo hemos expuesto en "De Pastor a Profeta" (La figura de Amos dentro del movimiento profético y su influencia religiosa) (Casa de la Biblia, Madrid, 1968), especialmente en el Capítulo VI: Depuración y moralización de la religión.